

basta hacer una Tragedia ó Comedia llena de invencion y de entusiasmo , ni que el verso sea natural y sonoro , las imagenes propias , los pensamientos llenos de novedad, de viveza , y de aquel mágico secreto , con que mueve , encanta , y domina los corazones , y sus sentimientos la Poesía ; es indispensable saber , y observar dos ó tres millones de reglas, que tienen en la uña los Esbirros de Apolo para quando cogen un Ingenio antiguo , ó moderno, juzgarle por ellas, y darle la recompensa , ò castigo. Lo mismo pudiéramos decir de otras mil cosas ; pero de todas ellas se deduce, que para tocar las Castañuelas , de nada sirve tocarlas , sino se sabe la Crotalogía, porque entonces se tocará , pero será sin principios.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO II.

CAPITULO II.

De las tres unidades Crotalógicas.

Prevencion. **A**lgunos Tétricos, y mal sufridos, que no tienen todavia amoldado el cerebro, ni están hechos á atar siquiera dos ideas, sino que todos sus pensamientos van como cuentas de Rosario, dirán al ver tanta regla para tocar las Castañuelas, que mas importan las puntas que el manto, que se podia tomar el caldo por las tajadas, y perdonar el bollo por el coscorron: quiero decir, que habrá hombres tan mal sufridos, que tendrán por mas facil tocar las Castañuelas, que el aprender tanto Cánon, tanto Teorema, y tanto Corolario, que no sirven en sujuicio mas que para devanarse los sesos, y confundirse con tanta algaravia.

Otros piensan que para hacer una Ciencia,

cia, y llenarla de muchas y complicadas reglas, que hayan de tener su autoridad con el tiempo, no es menester mas que un Autor esté bien desocupado, que tenga el genio necesario para imaginarlas, y que haya despues una tropa de Puristas, ó Materialistas literarios, que las hagan observar, trayendo á los Escritores maniatados, y vendados los ojos, como ladrones, al Potro de sus reglas, donde los atormentan hasta condenarlos, aunque estén inocentes, al suplicio mas afrentoso, ó á lo menos mas molesto que hay en el mundo, que es el haber de sufrirlos por fuerza.

Pero todos los que piensan asi, ¿qué son ni pueden ser? Una gente sin gusto, sin ilustracion, en una palabra, indigna del siglo en que vivimos: siglo feliz en que todo se sabe, y no como quiera, sino por principios. Y asi la multitud de Reglas es indispensable, para que una Ciencia sea Ciencia, y para que sea dificultosa de conseguir.

Los que han compuesto Dramas en estos tiempos, ¿por qué causa han echado la pierna á los Calderones, á los Lopes, á los Moretos, á los Cañizares, y demas tuba multa de viejos Cómicos? ¿En qué con-

consistirá que sus composiciones, sin embargo de ser por la mayor parte so-
sas, frias, sin enredo, y sin aquella mu-
chedumbre de cosas buenas, que no pue-
den menos de producir los Genios que
elige para sí la Poesía, aunque no hayan
visto una regla en su vida; con todo eso
son tan celebradas, tan primorosas, tan
aprobadas, tan aplaudidas, y tan supe-
riores á las antiguas como nos dicen?
Pues no consiste en otra cosa mas, sino
en que guardan exáctamente todas las
Reglas.

Siendo esto asi, que lo es, y mas cla-
ro que la luz de medio dia, ¿qué aten-
cion merecerán los tales Críticos ceñu-
dos? ¿Ni qué caso deberé Yo hacer de
sus clamores, para dexar de cargar bien
mi Crotalogía de Cánones y preceptos,
mas que no haya despues quien los pon-
ga por obra? Su alma en su palma. Yo
escribo una Ciencia; escribo en los últi-
mos periodos del siglo XVIII. , siglo
alumbrado: escribo no solamente para
Majos y Majas, sino para Petimetres y
Petimetras, que es decir, para la flor y
la nata de la erudicion misma: con que
Yo debo escribir como Sábio, y asi, al
asunto de este Capítulo, que son las tres

unidades ; que para prevención ya basta.

Definicion. Nada hay de provecho en quanto hace el Crotólogo , si no observa las tres unidades. De nada sirve el ruido mas acendrado y puro de las mas bien templadas Castañuelas armónicas , si le falta alguna de las tres unidades. Sin las tres unidades quedarán vanas todas mis Reglas , é inútiles los altos conocimientos , que enseña la Crotalogia.

Definicion II. Por unidades se entienden las tres famosas , las que han llenado tantos pliegos de papel , las que han alborotado los teatros , y la Poesia entera , y las que caracterizan todas las cosas de buenas , ó de malas , segun que se hallan , ó abandonadas , ó admitidas ; conviene á saber : Unidad de accion , unidad de tiempo , y unidad de lugar.

Definicion III. Estas tres unidades son tan esenciales á todas las cosas , que sin ellas , no digo Yo las Comedias , y todo género de Dramas , sino la misma Crotalogia seria una confusion ciega , á pesar de la claridad y perfeccion con que la hemos colocado entre las Ciencias exâctas. Aun la Naturaleza misma se honra , digámoslo asi , de estar constituida , asentada , y reposada sobre las dichas tres unidades.

El sol guarda escrupulosamente la unidad de accion con que gira al rededor de la tierra , mal que le pese á Copérnico, ni mas ni menos que un macho al rededor de una noria : la unidad de tiempo, esto es , ventiquatro horas clavadas : y la unidad de lugar , que es allá arribota, donde no nos puede chamuscar nada. Quítese qualquiera de ellas , y vaya Vm. á buscar el sol.

Los elementos tienen las tres unidades ; los animales , los vegetables , y hasta las cosas inanimadas tienen la unidad de accion , aunque no sea mas que en la atraccion general recíproca, la de tiempo , que es el de su duracion , y la de lugar , porque no hay cosa criada que pueda naturalmente exístir en dos lugares.

El hombre mismo no puede subsistir sino conserva y observa exâctísimamente en todas sus operaciones las tres unidades ; porque si come , no puede beber ; si duerme , no puede velar ; si llora , no puede reir ; que es la unidad de accion : qualquiera cosa que haga , no puede ser hecha en el año pasado , y en el presente la misma numero ; que es la unidad de tiempo ; y últimanente un mismo hombre no puede en un momento estar ce-

nando en Madrid , y almorzando en Cochinchina , que es la unidad de lugar.

Definicion IV. A semejanza é imitacion de la Poesía Dramática , y de toda la Naturaleza , debe el Crotólogo atarse , ceñirse , envolverse , y estrecharse con las tres referidas unidades : debe encarregar á sus piernas que no baylen , ni den mas cabriolas y saltos que los que manden las tres unidades : y á sus Castañuelas que nõ toquen ni repiquen , sino quando y como las tres unidades lo ordenen.

Definicion V. Las tres unidades se verifican en el Crotólogo , ó tocador de Castañuelas de la manera siguiente : = La unidad de accion quiere decir , que quando se hace un repique , se hace uno , y no dos : y lo mismo quando se dá un castañetazo , que no se dá mas que uno. La de tiempo quiere decir : que no se ha de tocar una Castañuela por la mañana , y otra por la tarde ; sino que ambas Castañuelas deben sonar en el tiempo en que se bayla. La unidad de lugar consiste en que si una Castañuela se toca en la sala , la otra no se ha de tocar en el patio ; sino que ambas se han de tocar en un lugar mismo , sea el bayle en la plaza , en una sala , ó en la cocina.

Nota. Como observes exâctamente las tres unidades , échate á tocar las Castañuelas por ese mundo de Dios , que no encontrarás quien te tache con razon ni un tilde , ni una coma de quantos castañetazos y repiques vayas dando , aunque se hallára presente en el bayle el Autor mismo de esta Crotalogía ; bien que en esto hay mucho que decir.

Observacion. Digo que hay mucho que decir , porque siempre ha sido y es regla fixa , y conseqüencia segura : Es Autor , que escribe un Libro , y dá reglas : luego sabrá lo que escribe , y observará en la práctica aquello mismo que enseña. Y asi no se puede poner duda en que tantos Legisladores , como aparecen diariamente , armados de los Códigos de Aristóteles y de Horacio , como de unos depósitos de Oráculos , dichos desde el trípode : que muerden , critican , y aun desprecian á aquellos Pobres , que á lo menos imitan los buenos Dramas Italianos y Franceses , para desterrar los malos exemplos : que en tono magistral y decisivo fallan llenos de hiel y vinagre : *Tal Comedia no vale nada , porque contraviene á tal reglilla de Aristóteles : tal Libro es despreciable , está mal escrito , porque en*

lugar de tristeza pone tristura , y por donde , usa do , y otras voces rancias , solamente usables por Cervantes , Fr. Luis de Leon , Garcilaso , ú otro viejo de su calaña : No se puede dudar que todos estos son muy Sabios , ni que ademas de estar calados y empapados en las cosas , que dicen en sus Libros , saben de memoria otros muchos , como son todos aquellos que citan ; y tienen en la uña , no solamente las noticias y doctrina que contienen , sino la página , el libro , el parágrafo , y el número en donde lo dicen , con tanta puntualidad como se vé cada dia , y se puede advertir en esta Crotalogía , que Yo no atestiguo con muertos.

Observacion II. Esta doctrina se debe entender de los Autores que son llanos y triviales, porque quando se habla de Autores enrevesados, y particularmente griegos, suele haber sus trabajos. Por tanto los Dicipulos novatos no se deben apesadumbrar al oír los nombres de Aristófanes , Eurípides , Sipontino , y otros semejantes. Los Autores nos solemos ver en la negra necesidad de citar á otros Autores para dos cosas : la primera para que nos tengan por lo que somos , esto es,
por

por eruditos y Sabios , lo qual no se puede ser sin haber leído , y tener en la uña á todos los Autores que hay en el mundo ; ó á lo menos sin saber sus nombres para poder citarlos , ya que por una casualidad no se hayan leído ni visto jamás. La segunda, para que lo que decimos se crea y se sepa que no lo decimos de nuestro capricho , sino que hay gravísimos Autores que lo testifican , los quales, aunque nosotros no los hayamos leído ni visto , no dexan de ser Autores por eso , ni de dar al Escrito mucha recomendacion y estima.

* *Corolario.* De lo dicho en este Capítulo se pudieran formar tantos Corolarios, que bastasen á encorolariar el alma á quantos tengan la fortuna de instruirse leyéndole; pero todos se pueden perdonar por uno bueno, que es el siguiente: Se infiere de todo lo dicho que no hay falta en el mundo , sea en Crotalogía , sea en qualquiera otra cosa , que se pueda comparar con la mas mínima falta contra las tres unidades, y baste para convencerlo un exemplo.

Por quebrantar el Sol una , que es la de lugar , levemente , ni hay dia con dia , ni noche con noche , ni tiempo con tiempo. Unas veces hiela , nieva , graniza , y
otras

otras se tuesta uno los sesos. Ya parece que todo produce flores, que se desata en frutos la Naturaleza; y otras veces no parece sino que va á aniquilarse de modo, que hasta las hojas de los árboles no están seguras: y esto, ¿por qué sucede? Pues no es mas, sino por quebrantar un si es no es la unidad de lugar. Sí: ándate á fiestas con las tres unidades.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO I.

CAPITULO ULTIMO.

Trata de la conclusion de esta Obra.

Quando Yo me acuerdo, de que Homero tuvo que andar cantando de puerta en puerta ciego y pobre aquellos sublimes versos, que depositaban las Leyes y la Religion de su Patria, y las primicias de la verdadera Poesia: Quando contemplo la cabeza de Ciceron cortada por su mismo Cliente Popilio Lena, y á Demóste-

nes

nes apurando un vaso de veneno, para defenderse de este modo del furor de los Atenienses, á quienes habia defendido con su victoriosa eloqüencia contra Philipo; confieso que me tiembla la barba temiendo igual paga de mis Crotálogos. No porque me hayan de cortar real y verdaderamente la cabeza, ni sacarme los ojos, ni hacerme otro daño semejante, sino porque tal vez el Público, siempre raro y caprichoso, mirará con indiferencia una Ciencia, de donde depende la mayor parte de la ilustracion de mis semejantes, y la civilizacion de la mejor y mas escogida porcion de mi Patria.

En materia de Invencion y de Literatura no hay cosa pequeña. Las centellas mas imperceptibles suelen convertirse con el tiempo en inmensos globos de luz: una sospecha lleva á todo un hombre á buscar un nuevo mundo, y aunque le encuentra, ni el, ni Colon disfrutan las bien merecidas recompensas, con que los honra la Posteridad. Cartesio, Galileo, Cortés fueron infelices en conquistar mundos, y en encontrar verdades; pero ahora forman en la Historia ellos solos mas siglos de admiraciones y de gratitud, qué instantes se tributan á la memoria de aquellos Personages

ges oscuros , que no se dignaron de dirigirlos siquiera una amistosa mirada.

Todo esto quiere decir, que podrá suceder, que mi *Crotalogia*, á pesar de su conocida é inegable utilidad, no tenga aquel séquito que debería tener, porque al principio todas las cosas son dificultosas: podrá suceder que los Ricos y Poderosos la degen sin su proteccion, y sin procurar que en las Sociedades, en las Juntas y en otros tales Congresos se propongan premios á los que salgan mas aventajados *Crotálogos*; podrá suceder que los Boleiros se contenten, como hasta ahora, con unas Castañuelas broncas, groseras, monótonas, y sin chiste ni gracia alguna. Pero Yo he hecho lo que debo por la humanidad, por la civilizacion, y por la cultura; y no soy de tan poco espíritu que haya de dexar comenzada la proyectada Obra metódica y científica sobre el Bolero, que tantas veces he citado en esta Obra.

Estoy seguro de que la docta Posteridad celebrará y estimará mis trabajos; pero al mismo tiempo no me arrojaré á anticipar un juicio poco favorable á los Presentes, mayormente quando veo sus luces, sus progresos, su ilustracion, y su empeño
en

en fomentar á los Ingenios para que emprendan y executen cosas grandes. A la verdad, si los Antiguos hubieran pensado como nosotros, ya tendríamos todas las cosas, todos los oficios, y hasta los ejercicios mas mínimos, reducidos á un método rigurosamente científico. Un Aguador, un Comprador, un Cochero, un Lacayo, un Revendedor, un Asador de castañas tendrían sus Libros metódicos científicos, y se sabrían todas las cosas por principios. Y si esto se puede verificar de esos oficios con conocido provecho, ¡qué ventajas no resultarían en los oficios de Sastre, Peluquero, Aplanchadora, Modista &c. si los supieran por principios! ¡qué peynados tan bonitos! ¡qué calzones tan ajustados! ¡qué Bole-ras tan gachonas! ¡qué prendidos tan magníficos, y tan arreglados al respectivo corte de cara! Reflexíonese bien sobre el arte de Cocina, el de Repostería, y la Coreografía, ilustrados por los Franceses, y sobre la Crotalogía de un Español; y se podrá formar alguna idea del proyecto. ¡Afortunadas Gentes las que le vean con vista de sus ojos, reducido á la Obra!

APENDICE.

Despues de concluidas las Obras, se nos ofrecen á los Autores tantas cosas que decir, que nos vemos en la precision de forjar uno, ó muchos Apéndices para no defraudar al Público de nuestras noticias, y ocurrencias. Regularmente sacamos á la primera vez la cosa tan bien delineada, tan cabal, tan proporcionada, y tan perfecta, que es un pecado mortal, es un sacrilegio el tocarla siquiera en un pelo de la ropa; y asi por no añadir ni quitar, lo que hacemos es coger, y armar en un instante un Apéndice, y embocar en él lo que se quedó en el tintero despues de haber puesto fin y cima á toda la Obra. Por esta causa he hecho Yo este Apéndice á mi Crotalogía; para hacer en él á mis Crotálogos algunas Advertencias.

Primera. No obstante que hay quien se opone seriamente á que las Mugeres estudien Ciencias abstractas, y las que no lo son, segun las razones que para ello propone; pues de todos modos, las Mugeres son únicamente las que han de parir y criar niños; soy de parecer que si
el

el señor enemigo de las Mugeres alias J. de V. hubiera tenido noticia de la Ciencia Crotalógica, la hubiera exceptuado de su decision, y me hubiera concedido un Privilegio escrito en pergamino con sus cordones de seda, y sus plomos colgando, para que pudiese enseñar á tocar las Castañuelas á las Mugeres presentes y futuras; y á estas Señoras, facultades amplias para dedicarse á esta Ciencia, sin menoscabo de sus augustos empleos. Bien que de este Señor J. de V. no pueden las Señoras Mugeres esperar nada bueno, porque segun la sinrazon, y rigor con que las trata, debe de ser algun zeloso Estremeño, ó tal vez no nacido de muger, sino de sí mismo, como aquel que se nos propone en el Diario de 26 de Noviembre de 94, pág. 4334, lin. 45. Fenómeno raro que echa á rodar quanto han meditado, y escrito Filósofos y Teólogos de la creacion del hombre, y su propagacion. ¿ En dónde sino en un Diario podria encontrar el Público una noticia tan curiosa? Pero sobre este asunto ya daré á luz un Tratado entero, con un Catálogo de sus raras invenciones para que pueda estimarlas: y en lo succesivo sería oportuno, que juntamente con el

Dia-

Diario saliese otro medio pliego de fe de erratas, correcciones, y comentarios; pero ya que no salga diariamente, procuraremos sacarlo de tiempo en tiempo, siquiera para precaver de algun modo, que un papel destinado á la instruccion pública, y correccion de abusos, sirva para todo lo contrario.

Advertencia II. Lo que es falso en una Ciencia, suele ser una verdad apurada para otra. La línea es para los Matemáticos una continuacion de puntos indivisibles; y esto mismo es absolutamente imposible para los Físicos. La modestia, el pudor, la decencia son esencialmente necesarias en la ciencia de las buenas costumbres; ahora en la *Crotalogia* podrá esta proposicion padecer sus menguantes, y aun sus eclipses; pero esto no será por culpa de la Ciencia, sino por abuso de los que la practican; pues no se puede dudar que las mismas Castañuelas no tocarán de diversa manera en las manos de una Joven que lleve los vestidos á media pierna, que en las de la misma, si los lleva como corresponde á personas de vergüenza y de juicio. Por tanto deben tener presente todos los *Crotálogos*, que la virtud no se asusta del

ruido de unas Castañuelas , y que como dice el Señor Metastasio.

..... In ogni sorte
L' istessa è la virtù. L' agita , è vero,
il nemico destin; ma non l' opprime:
e quando è men felice , è piu sublime.

Esto es : que en toda suerte

La misma es la virtud. La agita es cierto el destino cruel ; mas no la oprime : que si es menos feliz , es mas sublime.

Advertencia III. Hasta ahora eran muy pocos los destinos ó exercicios , con que podian las Mugerres ganar su mantenimiento por sí mismas , con honor y con decencia ; y si en lo sucesivo tuviera tanta autoridad el Señor J. de V. que precisase á todas á solos los augustos exercicios de parir y limpiar la caca á los Chicos , se minorarian en gran manera los recursos , con que crian su familia muchas pobres Viudas empleadas en otros ministerios mas augustos que el parir. El Señor J. de V. no debe de haber visto el mundo mas que por un agujero , y quisiera reducirnos al tiempo en que se saeaban las espadas por poner un pie en la alfombra de una Dama. Las Mugerres son capaces de obras mas heroycas que lo

H

que

que piensa el señor J. de V. si se las enseñára desde los principios con menos preocupaciones, que las que estan apoderadas del pobre Señor. Siga con sus Respuestas al Señor Zabaleta, ó cosas de igual mérito, y no se meta en gobernar á las Mugeres. Estas tienen en mi Crotalogia un nuevo empleo para mantenerse y subvenir á sus urgencias. ¿No se mantienen muchas enseñando á otras mugeres á leer, baylar, coser, hablar Italiano y Frances? ¿pues por qué no podrán enseñar igualmente á tocar las Castañuelas? Esta pregunta no tiene vuelta; y quando de mi Ciencia no resultára otro provecho, era bastante para acreditarla, y aun para aplaudirla entre las Naciones sabias.

Advertencia IV. No faltará acaso quien note en mi Crotalogia, que algunas citas se hacen sin decir donde ni como; pero esto está ya en uso, y no se le puede pedir á ningun Autor de forma que dé razon de lo que cita: asi como otras veces, que le viene á placer, llena media llana de citas para comprobar que dos y tres son cinco, diciendo: asi lo dice Mr. Moliere en su Comedia: *Le Malade imaginaire*, tom. 8. de la edicion de Pa-

ris de 1758, hecha en casa de Mouchet, pág. mihi tantas. No se puede negar que esto tiene mucha gracia, y que aunque parece cosa excusada y tontería, no lo es, ni lo puede ser; y así para cosas tan claras citan otros á San Fulano, y á Sócrates y á Ciceron, las quales son tan manifiestas y verdaderas por sí mismas, que se hacen entender de suyo sin necesidad de autoridades. Otros añaden continuamente al canto de cada Clausula: *Como dice un Profeta; como dice un Santo Padre*, y vete á buscarlo allí de pronto. Pues ahora bien, ¿lo que es lícito para estos, por qué ha de ser pecado en el Autor de la Crotalogía? Lo que á ellos los constituye llenos, y Eruditos, ¿por qué me ha de hacer á mí Pedante, Arrastrado, Ignorante, y vacío de doctrina, y de gusto? O esto no es justicia, ó Yo no lo entiendo.

Advertencia V. En los Escritos de forma ha sido siempre costumbre inviolable poner todas las citas, y notas abaxo: y si se pueden poner tantas, que de la Obra principal no haya mas que un renglon de letras gordas en cada página, y lo demas todo lleno de citas, nombres de Autores partidos por enmedio, y va-
rios

rios retazos de Latin, Frances, Griego, y Lacedemonio, es á quanto hay que aspirar en esto de ser Autor. Pero como he observado que las Ciencias exâctas ponen una Nota en donde se las antoja, no he querido Yo privar á mi Crotalogía de esta libertad y regalía: mayormente atendiendo á que una cita y una nota, en qualquiera parte que se encuentren, nunca serán mas que una nota y una cita.

Advertencia última. No obstante que he procurado dar todas las reglas Crotalógicas con la mayor claridad, que me ha sido posible, atendiendo á la falta inevitable por ahora, de las Estampas; con todo eso puede suceder que alguno no pueda por sí mismo llegar á toda la perfeccion, que se imagina, y quiera buscarme para que Yo le manifieste en la práctica lo mismo que tengo escrito. Bien sabe Dios que sentiria verme en este apuro: y para precaverle, protesto y aseguro con toda la ingenuidad de que es capaz un Autor, que Yo en mi vida he tomado las Castañuelas en la mano, y de consiguiente, que ni mal ni bien Yo jamás he querido, ni intentado tocarlas. De la misma manera y baxo las mismas for-

formalidades protesto y aseguro que, ó bien sea por la demasiada fuerza de atraccion, que explica hácia mi cuerpo la tierra, ó bien por la fuerza de inercia de mis músculos y nervios, Yo, no solamente no soy capaz de baylar el Bolero, pero aseguro ingenuamente que por mas esfuerzos que haga, no será posible que mis pies se levanten del suelo dos dedos siquiera, de modo que se pueda llamar salto. Con todo eso bien claro es que estoy dando leyes al mundo sobre lo uno, y las daré sobre lo otro. En otros tiempos era necesario que se supiese una cosa para escribir de ella, y se mataban tantos pobres mozos en esas malditas Escuelas, que era una lástima verlos estudiar y dar voces mañanas, tardes, y noche para haber de entender una cosa. Ahora, gracias á Dios, ya estan los entendimientos rectificados, las ideas mas claras que un cristal, los conocimientos humanos mas propagados que los gorriones, y todo lleno de ilustracion y de buen gusto.

FIN.









